

REGIÓN MAR DE CORTÉS: AMENAZAS SOCIALES Y AMBIENTALES DEL CRIMEN ORGANIZADO

31 de mayo del 2023

Durante décadas, los grupos criminales mexicanos mantuvieron el monopolio sobre el mercado de cannabis estadounidense. Sin embargo, desde que en Estados Unidos se inició el proceso de regulación y despenalización de la marihuana, los cárteles diversificaron sus operaciones hacia la producción de drogas sintéticas, el tráfico de especies marinas y el control de mercados pesqueros. Esto ha provocado graves consecuencias en la biodiversidad y el tejido social de regiones mexicanas como la del mar de Cortés.

Según la Unesco, la región Mar de Cortés, conformada por los estados de Baja California, Baja California Sur, Nayarit, Sinaloa y Sonora, cuenta con 695 especies botánicas y 891 variedades de peces, de las cuales 90 son endémicas. Esta región alberga el 39 y el 33 % del total mundial de las especies de mamíferos marinos y de cetáceos, respectivamente; una riqueza de flora y fauna única en el mundo que se encuentra en riesgo por la presencia de laboratorios clandestinos de producción de drogas sintéticas. Los desechos químicos de estos laboratorios son un peligro tanto para las personas como para el medioambiente debido a que pueden infiltrarse en cualquiera de los 174 acuíferos de la región y causar daños considerables.

De manera paralela, los grupos del crimen organizado no solo han aumentado en número sino que también han ampliado su catálogo de actividades. Con la estructura, logística, recurso humano, poder de armamento, corrupción, impunidad y propaganda que han acumulado con el paso de los años, sus actividades ilícitas se han ampliado a la pesca ilegal de especies en peligro de extinción. «Si quitas la cocaína y pones la langosta, el abulón o el buche de totoaba, que cuesta más que un kilo de cocaína, hoy son actividades rentables que los grupos delictivos ven e incitan a trabajar y comercializar esa parte», explica José Luis Carrillo Galaz, presidente de la Confederación Mexicana de Cooperativas Pesqueras y Acuícolas.

El deterioro de los ecosistemas en la región Mar de Cortés y las actividades ilícitas desarrolladas por el crimen organizado están estrechamente relacionados. Es urgente que se busquen soluciones que atiendan las consecuencias sociales y ambientales de este deterioro.

El nuevo informe de The Global Initiative Against Transnational Organized Crime (GI-TOC) explora la amenaza que representan las actividades económicas ilícitas sobre la biodiversidad, los ecosistemas y las comunidades más vulnerables de la región del mar de Cortés, los campos pesqueros. Asimismo, da cuenta de los brotes de resiliencia comunitaria frente a esta amenaza y presenta una serie de recomendaciones dirigidas al Gobierno federal y los estados para mitigar el impacto del crimen organizado en los ecosistemas de la región.

Este informe, escrito por Francisco Cuamea, miembro de la Red de Expertos de GI-TOC y fundador del centro ciudadano de investigación Iniciativa Sinaloa, ya está disponible [aquí](#).

Si le gustaría cubrir este tema o ponerse en contacto con el autor, escriba a latam@globalinitiative.net.

Sobre The Global Initiative Against Transnational Organized Crime

GI-TOC es una organización internacional sin fines de lucro compuesta por una red de más de 600 expertos independientes en el ámbito regional e internacional. GI-TOC busca proponer nuevas líneas de análisis para ofrecer soluciones creativas a los retos del crimen organizado, y servir como plataforma de colaboración e intercambio entre Gobiernos, miembros de la sociedad civil, académicos, miembros del sector privado y otros actores. Fundada en el 2013 y con sede en Ginebra, GI-TOC tiene representación en cada continente (más información [aquí](#)).

Sobre GI-TOC Latinoamérica

Los cimientos del trabajo de GI-TOC en la región comenzaron en 2017 con el lanzamiento del proyecto #GIResiliencia en México, una iniciativa piloto para documentar las respuestas comunitarias al crimen organizado e impulsar la resiliencia local ante el mismo. El objetivo de GI-TOC en Latinoamérica es avanzar en políticas que contrarresten al crimen organizado y construyan resiliencia comunitaria a través de un enfoque basado en derechos humanos. Además, a través del Fondo Resiliencia, nuestra organización ha apoyado proyectos de prevención del crimen e iniciativas de resiliencia comunitaria con organizaciones de base y miembros de la comunidad.

Actualmente, la presencia de GI-TOC en la región abarca 12 países: México, Guatemala, Honduras, Haití, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay y República Dominicana (más información [aquí](#)).